



Reflexiones / Dragón cansado

MAURICIO GONZÁLEZ / Publicada el 23/04/2014 12:00:00 a.m.

Las economías nunca están exentas de riesgos, eventos que sabemos que pueden ocurrir, aunque no sabemos cuándo ni en qué magnitud. Enfrentar los riesgos económicos, a fin de evitar o minimizar sus estragos, requiere dos componentes esenciales: estar consciente de los posibles acontecimientos indeseables y, lo que es bastante más difícil, establecer su probabilidad de ocurrencia.

Al inicio de este año, las amenazas principales para el fortalecimiento tan ansiado de la economía mexicana eran fundamentalmente que EU interrumpiera su ascenso productivo y que la Fed se viera obligada a incrementar las tasas de interés abruptamente.

La probabilidad de estos sucesos se ha reducido y, por lo tanto, aunque siguen siendo un riesgo, sus efectos potenciales son cada vez menores.

Por otra parte, la trayectoria económica de China es un riesgo creciente para México por varias causas, entre las que sobresalen: el debilitamiento de su producción, su elevado endeudamiento y el manejo de su política cambiaria.

China ocupa el segundo sitio en la economía internacional, después de EU, con un PIB de 9.2 trillones de dólares y muy posiblemente será la primera economía del mundo en una década más. De ese tamaño es el gran dragón asiático.

Este año se estima que el PIB de dicho país aumentará 7.4 por ciento, la envidia de cualquier nación; no obstante, es la tasa más baja para China desde 1990. Esta desaceleración se ha manifestado en un declive de su consumo e inversión productiva, especialmente en el mercado inmobiliario, y, particularmente importante para nosotros, de sus exportaciones globales que en el primer trimestre de 2014 se han contraído 1 por ciento a tasa anual.

Sus autoridades están preocupadas, ya que les está costando trabajo generar los 10 millones de empleos nuevos que requiere anualmente el mercado laboral chino. Aun cuando el posible aumento del desempleo podría atenuarse revirtiendo la migración de los trabajadores urbanos a las áreas rurales, la presión social sería importante en su transición a la democracia.

Por otra parte, China padece de un elevado endeudamiento de empresas y posiblemente de personas. Algunas agencias calificadoras (Fitch) estiman que la deuda total en relación con el PIB de China se ha incrementado de 130 por ciento en 2008 a 220 por ciento a fines del año pasado, monto muy superior al de las economías europeas que padecieron una crisis de sobreendeudamiento en 2008. Mucho de este crédito se ha otorgado en forma poco rigurosa y proviene de empresas que no son sujetas de empréstitos por parte de los bancos regulados por el Gobierno. Estos demandantes de crédito han acudido a esquemas en los que se "empaquetan" descuidadamente préstamos multianuales, en bonos u otros instrumentos con vencimientos menores a un año, que se venden por medio del sistema bancario a los inversionistas interesados en obtener rendimientos altos, quizás inconscientes del verdadero riesgo que corren de perder parte de su patrimonio.

El Gobierno chino ha utilizado infructuosamente diversos instrumentos para estimular la economía. Últimamente, parece estar haciendo preparativos para permitir una política cambiaria más agresiva, que permita el debilitamiento del yuan, y con ello hacer más atractivas las exportaciones de China al resto del mundo y encarecer las importaciones correspondientes, favoreciendo a los productores locales.

El riesgo para México es que el yuan se debilite con celeridad, ya sea con la ayuda gubernamental o como

resultado de una crisis bancaria-financiera debido a la deuda excesiva de la economía China. Cualquiera que sea el motivo, el avance de las exportaciones mexicanas al mercado estadounidense está en riesgo de frenarse. El dragón está cansado, y si se repone por la vía cambiaria, México enfrenta el riesgo de una recaída, para la que ciertamente no estamos preparados.

Socio de GEA Grupo de Economistas y Asociados.